

LAURENTINO M.ª HERRÁN

SAN JOSÉ
EN LOS
POETAS ESPAÑOLES

Pensamiento teológico

PRESENTACIÓN DEL

Card. MARCELO GONZÁLEZ MARTÍN
PRIMADO EMÉRITO DE TOLEDO

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID • MMI

ÍNDICE GENERAL

	<i>Págs.</i>
PRESENTACIÓN, por el Card. Marcelo González Martín	IX
PRÓLOGO	XIII
BIBLIOGRAFÍA	XVII
CAPÍTULO INTRODUCTORIO. El «humus» de la gran poesía josefina en España.	3
I. <i>Vida de la sacratissima Verge Maria</i> de Miquel Pereç	6
II. <i>La Vita Christi</i> de Hernando de Talavera	17
III. <i>Lo primer del Cartoxá</i> de Roig de Corella	28
IV. <i>La Vita Christi Cartujano</i> de Ambrosio de Montesino	35
V. <i>La Vita Christi</i> de sor Isabel de Villena	43
VI. <i>La Vida de Santa Ana y su Hija Nuestra Señora</i> de Juan de Robles	54
VII. San José en los <i>Flos sanctorum</i>	55
VIII. San José en la <i>Josefina</i> de Bernardino de Laredo	60
IX. San José en la <i>Josefina</i> del P. Jerónimo Gracián, OCD	81
CAPÍTULO I. En los oscuros orígenes (ascendencia, nacimiento y juventud de San José)	85
CAPÍTULO II. Desposorios y matrimonio de José y María	99
CAPÍTULO III. La anunciación a San José de su función paternal en el misterio de la Encarnación.	119
I. La visitación de los Esposos a Santa Isabel	119
II. María, ¿sola o acompañada?	121
III. La prueba de la fidelidad	125
IV. La anunciación a José	131
CAPÍTULO IV. El nacimiento del «Esperado».	139
I. Expectación del parto	139
II. El nacimiento del Niño en el «portal» de Belén	143
CAPÍTULO V. La adoración de los pastores	167
CAPÍTULO VI. San José en el ejercicio de su paternidad.	187
I. La circuncisión e imposición del nombre de Jesús	187
II. La presentación del Niño en el Templo	209
CAPÍTULO VII. El sabor amargo de la emigración.	215
I. La adoración de los Magos	215
II. La huida a Egipto	222
III. La vuelta a la Patria	249
CAPÍTULO VIII. Alegrías y sobresaltos de la Sagrada Familia	269
I. En el taller de José	269

	<u>Págs.</u>
II. La pérdida y encuentro de Jesús en Jesurálén.	273
III. La sombra de la cruz.	283
CAPÍTULO IX. Muerte y glorificación de San José.	289
I. Declive y enfermedad de José	289
II. Muerte y sepultura de San José	291
III. Glorificación del santo Patriarca	297
CAPÍTULO X. Títulos y excelencias de San José	303
I. José, esposo (marido) de la Virgen María.	305
II. Padre (virginal) de Jesús.	312
III. José, varón justo	315
IV. Al servicio de la Redención	321
V. Excelencias de San José.	324
VI. San José, patrono de la Iglesia universal.	334
ÍNDICE ONOMÁSTICO.	345

PRESENTACIÓN

*P*ARA escribir un libro como éste se necesita tener mucho amor a la Iglesia, al pueblo cristiano, a la piedad de los que tienen fe y, por supuesto, a San José, y a los santos que se han distinguido por su amor a él, como Santa Teresa, San Bernadino de Siena, y a poetas como Lope de Vega, Valdivielso, Gómez Manrique, Verdaguer...

Si el autor hubiere querido hacer una antología de poesía josefina sin más, le hubiera bastado hacer una recopilación de textos, seguidos unos de otros, cuyos autores hablasen de San José al dictado de su fantasía, y lograría, gracias a este método, una presentación copiosa y muy llena de cuanto los poetas españoles podían ofrecernos como obsequio a nuestro deseo de conocer la belleza de su inspiración.

Pero el Dr. Herrán no ha optado por ese procedimiento. Él se ha imaginado que va a escribir la vida de San José, y señala los diversos capítulos de que se compone esa vida, y en cada uno de ellos vierte lo que los poetas han dicho del bendito Patriarca a propósito de lo que allí se trata, o simplemente lo que aparece dicho con referencia al mismo.

Los capítulos de lo que sería esa vida aparecen simplemente como una exigencia del orden de la redacción, que el autor trata de seguir, para dar claridad a la prolongada exposición que va a hacer de lo que los poetas han dicho de San José, desde sus oscuros orígenes hasta las excelencias que le hacen brillar con luz propia y ser declarado Patrono de la Iglesia universal.

Tome el lector las páginas que el autor dedica a hablar de la Adoración de los pastores, y sentirá el encanto de los versos que van cayendo de la pluma de Lope de Vega como perlas desgranadas de un collar:

*Pastores, ¿no dirá siquiera alguno
de su esposo José alguna cosa
en tiempo de loar tan oportuno?
Cuando alabáis de Jericó la rosa
¿es mucho que digáis que esta doncella
es del casto José Virgen esposa?
Cuando decís que es pura, intacta y bella,
decid que Dios escoge un hombre puro
que sirva de ángel para estar con ella.*

Y así continuamente, a lo largo de toda la obra, van brotando como un surtidor oculto las alegrías y las esperanzas, que se convertirán en gozos inefables según avanza la realización de las promesas y el fluir de los años durante los cuales se mueven las figuras de José y María en los distintos tramos de su vida.

De Lope de Vega es también lo que uno de los pastores dice dirigiéndose a José:

*Y vos, divino José,
viejo santo venerable,
padre de Dios putativo,
ayo de este tierno infante;
virgen cuya gran pureza
fue digna de que la Madre
del mismo Dios se la fie
y que la regale y guarde.
Plega a Dios que le veáis
gran letrado y estudiante,
maestro y legislador
de una Ley que todos guarden,*

*supuesto que ya lo es
el Niño desde el instante
de su pura Concepción,
y lo mismo que Dios sabe;
que podrá ser que algún día,
buscándole por las calles,
le halléis entre los doctores
maestro en las Sacras artes.
Presentes pobres traemos,
niño Dios en pobre traje;
mas bien sabemos de Dios
lo que estima voluntades.*

No puedo dejar de referirme, siquiera sea brevemente, al capítulo introductorio, muy interesante para percibir lo que se ha escrito sobre San José antes que en España aparezca en la poesía el tema josefino.

El humus de la gran poesía josefina de España.

La palabra humus quiere decir superficie que cubre la tierra como polvo vegetal donde pueden caer las semillas que germinarán sin duda.

Escritos breves y más amplios, alusiones, alabanzas y ponderaciones sobre San José, de autores como San Jerónimo, San Beda y San Bernardo, San Agustín. La Vida de la sacratísima Virgen María del caballero valenciano Miguel Pérez (1488), la Vita Chisti de fray Hernando de Talavera, el que fue arzobispo de Granada (1428), la Vita Christi del Cartujano, etc., son libros que, unidos con otros de los que habla el autor, referidos más directamente a Cristo o a la Virgen María, facilitan, a los que vendrán después, convertir en poesía josefina lo que los primeros habían escrito en prosa.

El libro, como el lector puede apreciar, está escrito con suma corrección literaria. El autor tiene fama bien ganada de su capacidad para escribir, pues lo ha hecho constantemente durante toda su vida. Todavía hoy se habla en el Seminario y Diócesis de Palencia de que sus alumnos se distinguían de los de otros seminarios por su dominio de la lengua y conocimientos de autores clásicos y modernos. Solía decirse que, con D. Laurentino Herrán como profesor, no se editaba en España ningún libro que no fuese pronto conocido y juzgado por lo que suponía su aportación a la producción literaria del momento.

Mucho me alegraría de que hoy sucediera lo mismo con éste sobre San José, y que muchos padres de familia que llevan su nombre, y muchos hombres de Iglesia que así se llaman, se gozasen en conocer lo que de San José han dicho los mejores poetas de España.

† MARCELO GONZÁLEZ MARTÍN
Card. Primado Em. de Toledo

PRÓLOGO

A nadie, de los que siguen la marcha cultural de nuestro tiempo (todos los diarios de información ofrecen un suplemento cultural), le puede extrañar la aparición de un libro que recoja la poesía con el tema de San José. Es poesía «comprometida», primero, en el sentido que el adjetivo tiene en el campo de la poética. Comprometida con lo que para tantos es definitivo, la dimensión religiosa.

No vamos a discutir lo que documentalmente es historia comprobada. Junto a la poesía lírica y dramática coexiste la épica, y dentro de ésta el subgénero de la *didascálica*. La *Teogonía* de Hesíodo, *De natura rerum* de Lucrecio, la *Georgica* de Virgilio y la *Epistola ad Pisones* de Horacio, por citar sólo ejemplos de la poética occidental; el *Arte nuevo de hacer comedias* de Lope de Vega, la *Música* de Tomás de Iriarte y *L'Art poétique* de Boileau..., y más cercano a nosotros, *Silvas a la agricultura de la zona tórrida* de Andrés Bello...

¿Por qué no iba a ser materia literaria una obra de teología que no fuera un auto sacramental? Prudencio escribió la *Psychomachia*; Dante *La Divina Comedia* y Berceo *El Sacrificio de la Misa*. Y si Lope de Vega —aparte de su trilogía dramática— versificó la vida de San Isidro, ¿por qué desechar a priori la *Vida de San José* de José de Valdivielso, poema todo en endecasílabos?

Si de los logros se puede disentir, el hecho de la *poesía didascálica* (en el ancho espectro de los temas que en ella caben)¹ no se puede discutir, y el espécimen de los poemas citados, y una larga lista de incontables poemas que podíamos aducir, caben perfectamente en una Historia de la Literatura.

Es, pues, totalmente asumible en literatura el *tema josefino*, por *ni-mio que a primera vista lo parezca*. De hecho, son muchas las obras, como vamos a ver en este estudio, que tienen como protagonista la figura del santo Patriarca, cabeza de la Familia de Jesús.

Pero no es mi pretensión antologizar las obras josefinas que han escrito poetas españoles.

No es una antología josefina, como tampoco mi *Mariología poética española* era otra «antología de poesía mariana».

¹ Hasta los poemas burlescos como *La gatomaquia* de Lope de Vega o *La mosquea* de José de Villaviciosa, por citar algunos poemas de nuestra literatura.

El empeño cae dentro de la literatura *comprometida*, en el sentido que la palabra tiene primordialmente: libro que adrede asume el riesgo que no desconoce.

Aunque fuera un *tema menor*, nunca fue despreciable tema alguno, como se podría comprobar con una larga lista, que los expertos en historia literaria saben y podían aducir.

Como tampoco es menor, y lo veremos en el estudio, *el protagonista* de las obras que estudiamos.

Pero es que tampoco es una investigación literaria lo que hago en el libro. Ni una pretensión híbrida de literatura y teología. El objetivo que me propongo es analizar el aspecto religioso de las obras literarias y descubrir la *veta teológica* que en ellas viene entañada.

Puede dar la impresión, aun a los mismos expertos en teología, de que sobrepasar las pocas líneas que los Evangelios nos ofrecen de San José puede deberse o a una devoción que se alimenta en evangelios apócrifos, o ser fruto de una piadosa devoción, con fuertes elementos novelescos, puesta al servicio de un personaje secundario en la Historia de la salvación, que difícilmente podría ofrecer elementos para una *josefología*².

GERSON (1363-1429), el primero en escribir una *Josefina*, un largo poema en hexámetros latinos, escribía saliendo al paso de posibles objetores de una obra de tal volumen:

«Estoy convencido de que Jesús hizo muchísimas cosas, y lo mismo José y María unidos en casto matrimonio hicieron cosas que no fueron escritas; creo a Juan cuando dice que en el mundo entero no cabrían los libros que pretendieran contar uno por uno tales acontecimientos.

Por eso nuestra meditación no puede afirmar temerariamente cosas que no conoce, bastaría sólo usar modestamente la “razón tópica de las conjeturas”. Con el estudio piadoso, la mente, de lo que está escrito, puede deducir verdades que no están escritas, como la fe con su certidumbre nos revela cosas no tan ciertas como si hubieran acontecido o que pudieran haber acontecido.

¿No crees que este Niño Jesús es el mismo Dios bendito?, ¿que una mujer con derecho materno mandaba al mismo Jesús, y que José era su marido?, ¿no crees que el marido es cabeza de la mujer? ¡Cuántas y qué admirables cosas te imaginas que el alma contemplativa puede deducir de estas premisas, hasta el punto de que su afecto sea arrebatado de santo amor y la mente misma

² No me gusta la palabra —la uso por brevedad— y prefiero hablar de teología josefina.

sorprendida quede asombrada a la vista de tan grandes espectáculos?»³.

Tal criterio es el que, consciente o inconscientemente⁴, tuvieron todos los escritores y poetas que presento en este estudio, y, que si es totalmente válido para una obra literaria, lo es, *servatis servandis*, para una vida de santos en verso (épica o dramáticamente desarrollada).

El poeta tiene en cuenta ante todo el *dato revelado* y sus posibles diversas interpretaciones, de las que puede escoger la que más se acomode al propósito que elija al escribir su obra.

Todos los poetas recurren, como ha sido válido y todavía lo es para algunos momentos de la vida de la infancia de Jesús, a los *Evangelios apócrifos*, usados con más o menos discreción.

A ello se une lo que Gerson expone como criterio para su obra: «pio mens cum studio» y «animus contemplativus», cauces en los que se mueven muchas de las obras que estudiamos en el capítulo introductorio, y que se ve palmariamente en la obra fundamental que estudiamos con preferencia, la *Vida de San José* de Valdivielso.

No podemos negar que muchas circunstancias en que se desarrollan los acontecimientos principales, que varían en cada autor, son producto de su fantasía y caen dentro de lo novelesco.

Pero todo el planteamiento de las obras narrativas, y que deben mucho a obras anteriores (y esto es una *observación muy importante* que subrayamos en varias ocasiones), obedece a una postura que, si en pura crítica histórica no tendría consistencia, es preciso *acceptar como regla de juego* para leer, o dejar a un lado, la obra josefina.

Se trata de que los autores presentan a sus personajes con una conciencia teológica, que responde al *estadio teológico* que vivían los

³ Plurima credo Jesus fecit, fecere deinceps
Convictu casto juncti Joseph atque Maria,
Quae non sunt scripta; non totus credo Joanni,
Scribendos caperet mundus per singula libros.
Nil super ignotis meditatio nostra
Affirmet temere, sola suffecerit uti
Conjecturarum topica ratione modeste:
Ex scriptis inferre potest non scripta pio mens
Cum studio, sic certa fides incerta revelat
Qualia sunt acta vel quae fieri potuere.
Credis quod puer iste Jesus Deus est benedictus?
Femina materno regit ipsum jure, Josephque
Vir suus est? credis quod vir caput est mulieris?
Quanta, putas, ex his et quam miranda valebit
Contemplativus animus deducere solers,
Ut suus affectus sancto rapiatur amore,
Mens quoque suspensa in spectacula tanta stupescat!
(JEAN GERSON, *Josephina*, tertia distinctio, en *L'oeuvre poétique*, 138, p.51).

⁴ De hecho, autores puntuales citan, siquiera al margen, la obra de Gerson.

autores, y que *traspasan íntegro a la mente y al comportamiento* de sus personajes.

Así hay que leer estos poetas, o dejar a un lado todo ese cúmulo tan importante de nuestra literatura religiosa.

Y aquí se coloca el estudio presente, literario sólo tangencialmente⁵, pues en los poetas buscamos la *dimensión teológica* que ciertamente encontramos más o menos destacada.

Para esto recordaría toda la *Presentación* que hacíamos a la *Mariología poética española*. El consenso de los poetas es una derivación del *sensus fidei* del Pueblo de Dios.

«Lo que encontramos en los poetas, transmitido con la fuerza especial que da a su exposición la expresión poética, hace que de su conjunto podamos afirmar que, dentro del *sensus fidei*, es una especie de *locus theologicus*, que, más que adornar la teología, es un aspecto que hay que tener en cuenta a la hora de hacer teología».

Tal es el objetivo que me he propuesto.

Y ya sólo falta exponer el plan de la obra presente.

En el capítulo introductorio recogemos prácticamente lo que venían escribiendo sobre San José los autores espirituales que nos legaron o Vidas de Cristo y de María, o los *Flos sanctorum* y, ya casi simultáneos a los poetas principales, la *Josefina* de Laredo y la del P. Jerónimo de Gracián: es el «*humus*» de la gran poesía josefina de los siglos XVI y XVII.

Luego, en nueve capítulos presentamos la *vida de San José* con textos siempre de los poetas de España.

Y en el último capítulo recopilamos la *teología de San José*, como corolario de la teología narrativa que ofrecen los poetas estudiados, exponiendo los *títulos* en que se apoyan las *excelencias del santo Patriarca*, que en el ámbito de la hagiografía exponen de consuno autores espirituales y poetas.

Y cerramos el estudio con la presentación, y sus bases teológicas, del *Patrocinio de San José sobre la Iglesia católica*.

⁵ No es que desconozcamos el valor poético de Lope de Vega, de Valdivielso, del P. Escobar..., ni que a todos los poetas los pasemos por el mismo rasero. Damos por supuesta la discriminación valorativa, pero, al exponer su *pensamiento teológico*, los aprovechamos como reforzándose los unos junto a los otros.